



CRÓNICAS Y
ROMANCES
DE MURCIA

Paco López Mengual

Emilio del Carmelo Tomás Loba

CRÓNICAS Y ROMANCES DE MURCIA

Paco López Mengual

Emilio del Carmelo Tomás Loba



MURCIA
2019

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro
Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra

“Crónicas y Romances de Murcia”

© De las Crónicas, Paco López Mengual, 2019

© De los Romances, Emilio del Carmelo Tomás Loba, 2019

© De esta edición, Editorial Tirano Banderas, 2019

Grupo Editorial Tres y Libros, SL
Murcia, España.

Fotografía de portada: Os copleiros da rúa (Pontevedra, c.
1890). Fot.: Francisco Zagala. Fuente: Archivo del Museo de
Pontevedra. Tomada de: Proxecto Virtual Recuperación do
Patrimonio Musical Galego Séculos XIX-XX

Fotografías de los autores: Ginesa Meseguer

www.editorialtiranobanderas.es
editorialtiranobanderas@gmail.com

Primera edición: junio de 2019

ISBN: 978-84-949731-7-8
Depósito legal: MU 693-2019

Printed in Spain - Impreso en España

ÍNDICE

Que vuelen las palabras	9
La palabra circular..., a propósito del Romancero	13
1 El crimen de los Martínez del Águila	21
2 La Gitanilla Preciosa y de lo que le aconteció en Murcia	39
3 La riada de Santa Teresa	51
4 Alfonso X <i>el Sabio</i> y la Iglesia de la Arrixaca de Murcia	61
5 La montaña Azul	65
6 De la trágica historia del murciano Patiño y el asunto grave de su metamorfosis	73
7 De lo que continúa con la historia del pastel de carne o Segunda Parte de la horrorosa conversión del murciano Patiño en un salvaje comilón	79
8 Juan de Dios, el de los Romances	89
9 Los cuatro Santos Cartagenos: Santa Florentina, San Fulgencio, San Leandro y San Isidoro	105
10 Napoleón también llegó a Murcia	111
11 El escultor Francisco Salzillo, la cara de la Virgen Dolorosa y de la pesadumbre que cogió su esposa tras oír una mala noticia	131
12 El hotel Victoria	137
13 Verídica relación en la que se cuenta la fatídica historia de Josefa <i>la Perla</i>	145
14 La dama de las basuras	157

QUE VUELEN LAS PALABRAS

Desde siempre me han gustado poco las lentejas y mucho los cuentos. Fui un crío flaco que se alimentaba de historias; leídas o narradas eran mi plato favorito, y siempre andaba hambriento de ellas. Ahora, tantos años después, cuando ya no soy un niño ni tampoco estoy delgado, continuo abriendo despensas y alacenas en busca de relatos con los que calmar este insaciable apetito que me persigue desde entonces.

Aseguran que quien crece escuchando cuentos, termina contándolos un día; que quien una vez quedó impresionado por un episodio que le narraron, acabará transmitiéndole esa emoción a los demás. Las crónicas que hoy narro en este libro fueron de las que me conmovieron la primera vez que las escuché; de las que han permanecido posadas en mi interior, madurando, hasta que he decidido rescatarlas con el amor y la delicadeza de quien recolecta flores, para unir las con un cordón y presentarlas recompuestas

en un ramillete. Se trata de historias ocurridas en épocas recientes y, también, en fechas más distantes en el tiempo. Algunas de ellas narran episodios contemporáneos que podían haber hecho las delicias de los amantes de la literatura de cordel, género que de tanta popularidad gozara en otras épocas, como la de *El crimen de los Martínez del Águila*, *La dama de las basuras*, *El profeta de la montaña azul* o el glamur del *Hotel Reina Victoria*. Otras historias narran sucesos de siglos pasados que quedaron impresos para siempre en la memoria colectiva de los murcianos, como la riada de Santa teresa, la invasión de Napoleón o el paseo de don Juan de Austria por las calles de Murcia acompañado de un león.

Tenemos la suerte de ser mediterráneos. Alrededor de nuestro mar, desde hace milenios se ha desarrollado la tradición de narrar historias y de transmitir las de forma oral de generación en generación y que, como escribió Unamuno, “rodando de boca en oído y de oído en boca, contados al amor de la lumbre, permanecen vivos en la fantasía del pueblo”. La ciudad de Murcia está colmada de narraciones que impregnan las piedras de los vetustos edificios, que trepan por los naranjos plantados en las calles y que

se posan sobre las cabezas de las ilustres estatuas.

Crónicas y Romances de Murcia es el fruto del trabajo conjunto de dos personas que aman la historia, la literatura, la oralidad y esta ciudad. Mis crónicas, junto a los romances de Emilio del Carmelo Tomás Loba, van a sacar —como se hacía entonces— los relatos a las calles para ser contados y cantados por las esquinas y los rincones de las plazas. Un libro en el que dos trovadores le ponen alas y música a las viejas historias de la ciudad.

Que corra la voz, que vuelen las palabras.

Paco López Mengual

LA PALABRA CIRCULAR..., A PROPÓSITO DEL ROMANCERO

La palabra es circular. Adopta formas conforme al espacio y al tiempo en el que se hace cuerpo.

Esa sincronía y diacronía nos permite decir cómo es cada cosa, lo que representa y lo que significa para las gentes de un punto determinado. La palabra, en definitiva, pervive en el espacio temporal que llamamos historia, mutando travestida constantemente con la redoma de lo tradicional o la reelaboración culta para, de esta forma, de nuevo popularizarse, volver al hombre y, quién sabe, ser retomada en el futuro con nuevas formas.

La palabra vive en el uso, en la norma, deslizándose por sus pasos modas, vanguardias, giros expresivos propios de su contemporaneidad pero, en suma, la esencia primordial de la palabra apunta a contar algo por pequeño que sea su contenido, de forma oral o escrita.

Cualquier retahíla, dicho, refrán, estrofas de arte mayor o menor, largas tiradas de versos, la

prosa..., toda ramificación en los denominados géneros literarios, tienen como objetivo en su última acepción contar algo, “narrar” experiencias, sentimientos, vivencias o estados, fuere cual fuere su modo de expresión.

Por eso, el presente trabajo literario, *Crónicas y Romances de Murcia*, no hace sino ahondar en el hecho de que la oralidad define “un algo” que siempre ha acompañado al hombre en su proceso evolutivo, de tal forma que en la palabra ha residido el Folklore, entendido como el “saber del pueblo” en su multidisciplinariedad.

Es el ente de la oralidad el que ha preservado un conocimiento a lo largo de los siglos, unos saberes y enseñanzas que, tal vez, hemos minimizado en este tiempo internautico con el pretexto de favorecer un supuesto progreso que siempre está por llegar. Pero lo cierto es que la añorada evolución del hombre, ahora que el saber está más que nunca al alcance de nuestras manos, se ha visto cercenada de los valores y matices sostenidos por lo tradicional.

Contar historias, narrar historias, cantar historias..., eso es, querido lector, lo que hemos pretendido con esta incursión literaria de la mano del escritor molinense Paco López

Mengual, miembro de la Orden del Meteorito, por la Murcia profunda sazónada de múltiples señas históricas, numerosos hechos sociales, algunos joviales y otros trágicos, para escuchar, leer y entender la importancia de ser receptor en un intento por preservar esos relatos que han circulado de generación en generación a través del tiempo.

Comprobarás, curioso amigo, que algunas de esas propuestas narrativas están en verso mediante tiradas indeterminadas donde la rima tiene lugar en los versos pares, en asonancia. Sí. Este volumen literario ha querido recurrir, además de la narración en prosa mediante cuentos o relatos, al Romance como forma de expresión narrativa en verso por su enraizamiento en la tradición como composición estrófica heredada del Medievo, como eslabón natural del Cantar de Gesta, cuya forma de expresión ha estado vigente en la tradición oral hasta prácticamente nuestros días con Romances tan conocidos como: *¿Dónde vas Alfonso XII?*, *Mariana Pineda*, *Alfonsito y Berenguer*, *La Doncella Guerrera*, *La malcasada*, *Mambrú*, *Delgadina* o *San Antonio y los pájaros*, por poner unos ejemplos, transmitiéndose al amor de la lumbre, en el quehacer de

trabajos manuales o a través de los denominados cantares de Ciegos.

Precisamente, y emulando a los Ciegos de los Romances, hemos querido componer unos relatos basados en hechos históricos, literarios o propios del imaginario colectivo..., en verso, en octosílabos, en asonancia, con tiradas indeterminadas acorde al trasunto de cada una de las tramas para cantar, narrar y, sobre todo, intentar evocar el placer estético que toda obra anhela en el lector u oyente.

Nos vamos a encontrar en este volumen con Romances como el del rey Alfonso X *el Sabio*, personaje literario y figura histórica importantísima para Murcia, aludiendo el contenido del romance a su cantiga 169; también hemos acudido a la historia cervantina de Preciosa, la *Gitanilla*, por ser un homenaje impagable hacia el territorio murciano; de la misma forma que conforma este trabajo un murciano insigne, Salzillo, nombre que con solo evocarlo, la historia le reserva su mejor sillón del arte imaginero murciano; también hemos querido que estuviera con nosotros la pobre Josefa Gómez Pardo, más conocida como *La Perla*, la cual acude a nuestro encuentro a través de un Romance que

rememora el final de su vida y la truculenta acción que le llevó a la pena capital; por su carácter histórico e importancia religiosa, forma parte de esta compilación un romance sobre los Santos Cartagenos: San Isidoro, San Leandro, San Fulgencio y Santa Florentina, importantísimos en la región de Murcia, tanto en su ciudad natal, Cartagena, como en Murcia por conservarse en la iglesia catedral de la ciudad huertana reliquias de dos de los santos.

Pero es cierto por otra parte que no solo hemos querido ceñirnos al universo estructural del Romance, esto es, su asonancia en los versos pares, sino que también muchos de aquellos Pliegos de Cordel o Romances de Ciego de antaño que corrían por la geografía nacional de mano en mano, venían representados o contruidos por otros metros: coplas, redondillas, quintillas, décimas, glosas por cada uno de los metros anteriormente referenciados. Y es por ello que uno de los Romances aquí recogidos narra las peripecias de Patiño, un personaje de la tradición popular cuentística cuyas andanzas en el presente trabajo aparecen reflejadas en el metro de la décima o espinela. Además, para dicha composición, única en este volumen cuya acción

es de creación propia, esto es, que no surge del imaginario popular más o menos legendario así como tampoco de la literatura escrita, la historia o el santoral, hemos querido que aunara la tradición cuentística del personaje central, Patiño, con la vida de Murcia de principios del siglo XX, la presencia de la Virgen de la Fuensanta y el emblemático pastel de carne, delicatessen gastronómica que será crucial en la trama final de esta historia en verso.

En definitiva, este trabajo en prosa y verso, *Crónicas y Romances de Murcia*, surge como una reivindicación para con el noble arte del contador de anécdotas, historias, cuentos..., ante un público que, ávido de asuntos, aspira siempre a gozar con la estética de lo contado. Estas narraciones, no hacen sino adentrarnos al entorno de la ciudad de Murcia un poquito más para encontrarnos a Patiño, a Alfonso X *el Sabio*, los Santos cartageneros, *la gitanilla Preciosa*, Salzillo o *La Perla* pidiendo, en definitiva, un sitio en la memoria de la escritura oral..., un rincón de la oralidad escrita.

Emilio del Carmelo Tomás Loba



CRÓNICAS Y ROMANCES DE MURCIA



EL CRIMEN DE LOS MARTÍNEZ DEL ÁGUILA

PACO LÓPEZ MENGUAL

Mi amigo Antonio López Tortosa, que vivía a sólo doscientos metros de la vivienda que habitaban los Martínez del Águila, lo ha contado cien veces. Cuando entró en la casa de sus vecinos alertado por la muerte de la pequeña Fuensanta, y ante el cuerpo sin vida de la cría, escuchó decir entre sollozos a Andrés, otro de los niños: “Ahora me toca a mí; el próximo seré yo”. No se equivocó. Diecinueve días después, moría de forma repentina y sufriendo los mismos síntomas que sus otros tres hermanos. Con esta nueva muerte, el matrimonio formado por Andrés y Antonia perdía de modo consecutivo, y en sólo un mes, a cuatro de sus diez hijos.

Corría el año 1965, y toda España quedó conmocionada al descubrirse unos meses después que la responsable de las cuatro muertes era otra de las hijas de la pareja: Piedad, de sólo

doce años, quien quedaba a cargo de sus hermanos menores cuando los padres salían a trabajar.

A lo largo de la historia, el levante español ha sufrido una gran tradición en el uso del veneno como arma para matar. No olvidemos que los Borgia, familia de origen valenciano, lo extendieron por Europa como instrumento idóneo para cometer crímenes de Estado. Emperadores, príncipes y Papas han muerto tras ingerir una inocente pócima. La ciudad de Murcia nunca ha quedado al margen de esta letal costumbre. En aquellos años en los que resultaba muy difícil demostrar la causa de la muerte de una persona, se rumoreaba que eran más maridos de los que se creía los que fallecían de forma repentina tras consumir un caldo caliente servido con mucho amor por sus esposas.

Murcia ha sido escenario de dos casos de envenenamiento que han pasado a formar parte de la crónica negra española, y los dos han sido protagonizados por mujeres: el crimen del Hostal La Perla y el crimen de los Martínez del Águila. El primero de ellos, en el que Josefa Gómez Pardo envenenó a su marido y a una sirvienta, fue la última ejecución pública que hubo

en España; el segundo, en el que la niña Piedad acabó con la vida de cuatro de sus hermanos, ha pasado a los anales del crimen por la corta edad de la homicida y el elevado número de víctimas.

Andrés Martínez del Águila y Antonia Pérez eran los padres de una de esas familias numerosas de los años sesenta; una de esas proles formadas por diez hijos, cuya imagen tanto promocionaba el Régimen. Tras varios años viviendo hacinados en una colonia chabolista, por fin lograron que el Ayuntamiento les asignara una de las viviendas sociales construidas en el Carril de la Farola, un edificio levantado en mitad de la huerta, en el centro de lo que después sería el barrio del Infante don Juan Manuel. La vivienda asignada al matrimonio estaba situada en la planta baja del inmueble.

Andrés era albañil y Antonia realizaba tareas de limpieza en casas situadas al otro lado del río. Entre José Antonio, de dieciséis años, y Mari Carmen, de nueve meses, el matrimonio tenía hijos de todas las edades. Manuel, de catorce; Piedad, de doce; Jesús, de diez; Cristina, de ocho; Manuela, de seis; Andrés, de cinco; Fuensanta, de cuatro; y Mariano, de dos. Además, durante los días en los que ocurrieron los hechos, la

madre estaba embarazada de un nuevo vástago. Cinco años atrás, la familia había perdido a una niña víctima de la meningitis.

El mayor de los hijos ayudaba al padre en la construcción. Manuel, el segundo, estaba empleado en un taller chapista; además, llevaba trabajo a casa para que Piedad, que ya no iba a la escuela, sacara un dinero extra abrillantando y pulimentando piezas de motocicleta; una pequeña colaboración en el sostén de la familia. La niña había dejado de asistir al colegio por la necesidad de cuidar de sus siete hermanos menores y realizar las labores de la casa. A veces, la descubrían asomada al cristal de la ventana, mirando con resignación cómo jugaban en la calle sus amigas.

El 4 de diciembre de 1965 fallecía de forma repentina Mari Carmen, la benjamina de la familia. De pronto, comenzó a sufrir convulsiones y mostrar síntomas de ahogo, y en sólo unos minutos murió. En España, durante esos años, la mortalidad infantil aún rondaba el treinta por ciento. El médico que se presentó en la casa tras la muerte de la pequeña, no realizó un examen exhaustivo y certificó como meningitis la causa del súbito fallecimiento.

Pero sólo cinco días después, la muerte golpeaba de nuevo a los Martínez del Águila. No hacía ni un cuarto de hora que Antonia había salido a comprar a una tienda cercana, cuando comenzaron a llamarla a gritos. Al llegar a casa, Mariano, de dos años, ya estaba muerto sobre la cama. Otra vez temblores, sacudidas, ahogamiento y unas manchas rojas diseminadas por el cuerpo. De nuevo el médico diagnosticó meningitis. En solo una semana, un segundo ataúd blanco salía por la puerta de la vivienda.

Tras las dos muertes, los vecinos comenzaron a sospechar que los niños de Andrés y Antonia sufrían una extraña enfermedad contagiosa y retiraron a sus hijos de las calles, impidiendo que se relacionaran con los Del Águila. También el padre, temiendo que la causa podría ser la ingesta de algún medicamento, tiró a la basura las medicinas que encontró por los cajones de la casa. Pero todas aquellas precauciones no surtieron efecto: nuevamente cinco días más tarde, la pequeña Fuensanta, de cuatro años, moría inesperadamente delante de sus hermanos. De manera casual, la madre tampoco se encontraba en el edificio en ese momento: había marchado a la ciudad a recoger el resultado de los análisis